



LUIS ALFONSO JIMÉNEZ, JR.
30 de julio de 1940–13 de junio de 2006

Las esculturas monumentales de Luis Jiménez cambiaron el curso del arte americano en la segunda mitad del siglo XX. Sus figuras de mustangs, guerreros aztecas, e inmigrantes de clase trabajadora en tonos brillantes desafiaron no solo la moda artística sino también las nociones populares del suroeste y su historia.

Jiménez nació en El Paso en 1940. Las visitas a México durante su niñez lo introdujeron a los grandiosos y dramáticos murales de Diego Rivera, José Clemente Orozco, y David Alfaro Siqueiros. Estas experiencias, junto con aprender a soldar y pintar con aerosol en el taller de letreros de su padre, lo moldearon como artista.

Cuando surgió Jiménez a fines de la década de 1960, el pop, el minimalismo, y la abstracción de campos de color eran los estilos predominantes. En contraste, las obras de Jiménez eran narrativas, socialmente comprometidas, y, como dijo un estudioso, “significativas a primera vista”.

Una de sus esculturas más célebres se titula “Vaquero”, su versión de la estatua ecuestre tradicional. En lugar de bronce o piedra, Jiménez fabricó su jinete con fibra de vidrio pintada en tonos brillantes de oro, granate, y azul neón. Y su vaquero es latino, conectando este símbolo tradicional del suroeste con sus orígenes históricos.

El artista murió en un trágico accidente de taller en 2006. Sus obras ahora se exhiben de manera destacada en museos y espacios públicos de todo el país. Su “Vaquero” saluda a los visitantes del Museo Smithsonian de Arte Estadounidense Washington, DC, así como a los visitantes del Parque Moody de Houston.